

*FILOSOFIA*

# El dominio de la técnica

(Una reflexión existencial)

ENRIQUE MUNITA R.\*

“En la antigüedad había en Grecia un sabio famoso que viajaba por todas partes dando conferencias. A gente como él se las llamó sofistas. Una vez, cuando este famoso sofista volvió de una gira de conferencias en Asia Menor a Atenas, se encontró en la calle con Sócrates. Este tenía la costumbre de quedarse parado en la calle hablando con la gente, por ej., con un zapatero acerca de lo que es un zapato. Sócrates no tenía más tema que éste: “¿qué son las cosas?” “¿Todavía estás aquí?”, dijo el sofista viajero, con aire superior, a Sócrates, y sigues diciendo lo mismo sobre lo mismo”. “Sí...”, contestó Sócrates, “eso es lo que hago; pero tú, que eres tan inteligente, seguro que nunca dices lo mismo sobre lo mismo”.

M. HEIDEGGER, “La pregunta por la cosa”

## I. EL ANHELO DE DOMINIO. EL HOMBRE SEÑOR DE LA TIERRA. LAS CIENCIAS MODERNAS

El referirse al tema de las relaciones entre ciencia y técnica, tal como las asume M. Heidegger, dice F. Soler<sup>1</sup>: Ciencia y técnica, al servicio mutuamente una de la otra “están hoy en situación de imprimir su cuño específico a la historia del hombre; la energía atómica, descubierta y liberada por las

\*ENRIQUE MUNITA R.: Profesor Departamento de Filosofía. Autor de numerosas publicaciones sobre la especialidad.

<sup>1</sup> Francisco Soler G., “Prólogo”. En *Martin Heidegger: Ciencia y técnica*, Ed. Universitaria, Stgo. de Chile, 1984. Véase además: M. Heidegger, “La pregunta por la técnica”. *Revista de Filosofía*. Stgo. de Chile, 1958, N° 1. Traducción de F. Soler. Asimismo: Francisco Soler, *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*. Ed. Andrés Bello. Stgo. de Chile. 1983. Enrique Munita R. “La perspectiva existencial”. En *Cuaderno de Filosofía*, Universidad de Concepción. N° 11, año 1993.

ciencias, suele concebirse como el poder que debe determinar la marcha de la historia”. Desde Descartes –“ha llegado el momento en que el hombre sea señor de la tierra”– el hombre moderno se ha puesto en camino hacia el dominio de todo lo que hay: impone sus condiciones a lo real –caos–, domina, aplasta, explota, tritura, transforma, acumula, distribuye; en suma, produce, fabrica el mundo. Desde la “Naturaleza divinamente bella más vieja que los dioses de Oriente y Occidente” de Holderlin, hasta la *Nature est sôte*, de Heisenberg, hay el más largo camino desviado.

La situación peligrosa que hoy se cierne sobre la humanidad toda hace que los científicos y tecnólogos especialistas en especialidades, corran de un país a otro, de congreso en congreso, situación que ha llegado a la primera plana de los diarios (“Un siglo más de lectores de periódicos y hasta el mismo espíritu olerá mal”, decía el tremendo Nietzsche) y que se manifiesta, entre otros, en los siguientes hechos: destrucción del Mediterráneo (el *mare nostrum*, cuna de civilizaciones), al que se le asignan 30 años más de vida antes de la contaminación total; el desequilibrio ecológico; la destrucción del mundo vegetal; la alarmante destrucción del ozono de la atmósfera; el crecimiento de los desiertos (*Der Wüste wächst*, “el desierto crece”, rugía Nietzsche, y “de ese desierto que crece el del Sahara es un caso particular”, comenta Heidegger).

Recuerda Soler, a este respecto, un texto premonitorio de Heidegger<sup>2</sup>: “Esta Europa, en atroz ceguera y siempre a punto de apuñalarse a sí misma, yace hoy bajo la gran tenaza formada entre Rusia, por un lado, y América, por el otro: Rusia y América, metafísicamente vistas, son la misma cosa: la misma furia desesperada por el desencadenamiento de la técnica y la organización abstracta del hombre normal. Cuando el más apartado rincón del globo haya sido técnicamente conquistado y económicamente explotado; cuando un suceso cualquiera sea rápidamente accesible en un lugar cualquiera y en un tiempo cualquiera; cuando se pueden “experimentar”, simultáneamente, el atentado a un rey, en Francia, y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal entendido como historia, haya desaparecido

<sup>2</sup>M. Heidegger, *Introducción a la Metafísica*. Cap. I: La pregunta fundamental de la Metafísica. Se puede consultar la versión de Ed. Nova, Buenos Aires, Rep. Arg. (1959). Traducción de Emilio Estiú.

de la existencia de todos los pueblos; cuando el boxeador rija como el gran hombre de una nación; cuando en número de millones triunfen las masas reunidas en asambleas populares, entonces, justamente entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre, como fantasmas, las preguntas: ¿para qué? – ¿hacia dónde? – ¿y después qué?

La decadencia espiritual de la tierra ha ido tan lejos que los pueblos están amenazados de perder la última fuerza del espíritu, la que todavía permitiría ver y apreciar la decadencia como tal (pensada en relación con el destino del “ser”)<sup>3</sup>. Esta simple comprobación no tiene nada que ver con el pesimismo cultural, ni tampoco, como es obvio, con el optimismo. En efecto, el oscurecimiento del mundo, la huida de los dioses, la destrucción de la tierra; la masificación del hombre, la sospecha insidiosa contra todo lo creador y libre, ha alcanzado en todo el planeta tales dimensiones que, categorías tan pueriles como las del pesimismo y del optimismo, se convirtieron, desde hace tiempo, en risibles.

¿Y cómo culmina este proemio?: Y “lo más peligroso” es que el hombre se instale definitivamente en el modo de pensamiento científico-técnico, cerrándose así a la posible experiencia del lugar del hombre sobre la tierra. Es propio del pensar representativo, que pone a la Naturaleza como almacén de reservas de materias primas, necesarias para la producción continua e ilimitada, ponerse a sí mismo como el único pensar; con ello se ciega y cierra a su proveniencia esencial, el pensar griego mañanero: la *poiesis*, que lo ha hecho posible, y también para todo otro pensamiento posible, más allá del mundo técnico<sup>3id.</sup>, Ciencia y Técnica no son sólo ni principalmente asuntos dependientes del hombre; ambas son un destino del Ser. Heidegger reconduce el pensar científico-técnico, que interpreta la Naturaleza obligándola a mostrarse en su carácter energético, al suelo donde tiene sus raíces: la Filosofía cuyo acabamiento es el despliegue de las ciencias. Pero más allá también de la Filosofía, es Parménides quien habla a través de la Filosofía y Ciencias y Técnicas: la *eukuklos Aletheia*.

Con el crecimiento del peligro técnico “crece también lo salvador”. A lo que mantiene reunidas a las diversas posiciones técnicas, llama Heidegger

<sup>3</sup>A este respecto véase: M. Heidegger, *La constitución onto-teo-lógica de la metafísica*. (Trad. de L. Hernández, rev. por F. Soler). *Revista de Filosofía*. 1966 (Nº 1). Santiago de Chile.

*das Gestell*—lo dispuesto—. Pero el destino técnico tiene una doble faz, cabeza de Jano. Donde aparece también el destino venidero, lo salvador: *das Ereignis*. De ese nuevo destino ya hay señales.

Señala Heidegger<sup>4</sup>: “No es preciso ser profeta para ver que las ciencias modernas, en su trabajo de instalación, no van a tardar en ser determinadas y regidas por la nueva ciencia de base, la cibernética. Esta ciencia corresponde a la determinación del hombre como ser cuya esencia es la actividad en un medio social. La cibernética es, en efecto, la teoría que tiene como objeto el manejo de la planificación posible y de la organización del trabajo humano. La cibernética convierte el lenguaje en medio de intercambio de mensajes y, con él, las artes en instrumentos manejados con fines de información”.

## II. EL PAPEL DE LA TEORÍA. LA OBJETIVIDAD. EL METODO. EL CALCULAR COMO PROCEDER ASEGURADOR DE LO REAL

Nos advierte Heidegger<sup>5</sup> que la ciencia, en cuanto teoría de lo real, no es nada comprensible de suyo. Ella no es ni un mero producto del hombre, ni ha sido forzada por lo real. Bien por el contrario, la esencia de la ciencia ha sido requerida por la presencia de lo presente, desde el momento en que expone la presencia en la objetividad de lo real.

Y agrega que la teoría asegura en cada caso una región de lo real como su campo de objetos. El carácter de campo de la objetividad se muestra en que él acota de antemano las posibilidades de poner preguntas. Cada nuevo fenómeno que surge dentro de un ámbito científico, es reelaborado hasta que se adecua en la conexión normativa y objetiva de la teoría. Con ello, esta misma es, a veces, modificada. Sin embargo, la objetividad en cuanto tal sigue invariable en sus rasgos fundamentales. El fundamento determinante, concebido de antemano, de una manera de comportarse y proceder es, según un concepto rigurosamente pensado, la esencia de lo que se llama

<sup>4</sup>M. Heidegger. “El final de la filosofía y la tarea del pensar”. En: *Kierkegaard vivo*. (UNESCO-1966) (Coloquio organizado por UNESCO, en París, 21 al 25 de abril 1964). Alianza Ed. S.A. Madrid, España. 1968-1970.

<sup>5</sup>M. Heidegger, *Ciencia y Meditación*. Ed. Universitaria, Stgo. de Chile, 1984.

“fin”. Cuando algo queda determinado en sí mediante un fin, entonces hay pura teoría. Esta es determinada por la objetividad de lo presente. Si ésta fuera abandonada, entonces sería negada la esencia de la ciencia. Este es, por ejemplo, el sentido de la frase que dice: la moderna física atómica no invalida de ninguna manera la física clásica de Galileo y Newton, sino que sólo la acota en su dominio de validez. Mas, esta limitación es, al mismo tiempo, la confirmación de la objetividad normativa para la teoría de la naturaleza, objetividad según la cual la naturaleza representa para el concebir un sistema espacio-temporal de movimientos de alguna manera precalculable.

Así puede señalar Heidegger que, porque la ciencia moderna es teoría en el sentido caracterizado, por eso tiene la preeminencia decisiva en todo su contemplar (*Be-trachten*), el modo de su tratar (*Trachten*), es decir, el modo del proceder ejecutivo-asegurador, es decir, el método. Una frase, citada a menudo, de Max Plank dice: “Es real lo que se deja medir”. Esto significa: lo que decide qué debe valer en la ciencia, en este caso en la Física, como conocimiento seguro, es la mensurabilidad puesta en la objetividad de la naturaleza y de acuerdo con ello, en las posibilidades del proceder mensurante. Pero la frase de Max Plank es verdadera sólo porque expresa algo que pertenece a la esencia de la ciencia moderna y no sólo a la ciencia de la naturaleza. El proceder asegurador-ajustador de toda teoría de lo real es calcular. Por cierto que nosotros no debemos comprender este término en el sentido estrecho de operar con números. Calcular en sentido amplio y esencial, significa: contar con algo, es decir, tenerlo en consideración, confiar en una cosa, esto es, poner nuestra esperanza en ella. De este método, toda objetivación de lo real es calcular, ya sea persiguiendo los efectos de las causas, que aclara causalmente, ya haciéndose imágenes morfológicamente sobre los objetos, ya asegurando en sus fundamentos conexiones de secuencia y de orden. La Matemática tampoco es un calcular en el sentido de operar con números para el establecimiento de resultados cuantitativos, sino que, más bien, es el calcular que ha puesto sus expectativas por todas partes en la armonización de relaciones de orden por medio de ecuaciones y por eso “cuenta” de antemano con una ecuación fundamental para todo orden sólo posible.

Porque la ciencia moderna, en cuanto teoría de lo real, reposa en la primacía del método, tiene, en tanto asegura dominio de objetos, que delimitar éstos recíprocamente y lo delimitado distribuirlo en comparti-

mentos, esto es, compartimentarlo. La teoría de lo real es, necesariamente, teoría compartimentada.

Se puede señalar, por ello, que la especialización es una consecuencia necesaria y positiva de la ciencia moderna.

Sin embargo, la delimitación de campos de objetos, la distribución en zonas especiales no separa las ciencias una de otra, sino que sólo produce un trato fronterizo entre ellas, allí donde se marcan las zonas fronterizas. En éstas está enraizado un impulso propio que libera nuevos problemas, frecuentemente decisivos. Se tienen noticias de ese hecho. Su fundamento sigue siendo enigmático, tanto como la esencia total de la ciencia moderna. Hay un rasgo respecto a la objetividad que Heidegger destaca. La objetividad de la naturaleza material muestra en la Física Atómica rasgos fundamentales completamente distintos que en la Física Clásica. Esta, la Física Clásica, puede ser incorporada en aquélla, pero no a la inversa. La física nuclear no se puede reducir ni remitir a la Física Clásica. Y, sin embargo, la moderna Física del núcleo y de campo sigue siendo todavía Física, esto es, Ciencia, esto es Teoría, la cual ajusta los objetos de lo real en su objetividad para asegurarlos en la unidad de la objetividad. Para la Física moderna también vale el asegurar aquellos objetos elementales de que constan los otros objetos del dominio entero. También el representar de la física moderna permanece abocado a “poder escribir una única ecuación fundamental, de la cual se desprendan las propiedades de todas las partículas elementales, y con ello, el comportamiento de la materia en general”. (W. Heisenberg)<sup>6</sup>.

Esta sumaria indicación sobre las diferencias de las épocas dentro de la Física actual, aclara dónde tiene lugar el cambio de una a otra: en la experiencia y determinación de la objetividad en las que se expone la naturaleza. Sin embargo, lo que no se cambia en ese cambio de la Física geométrica a la Física del núcleo y de campo es: que la naturaleza, de antemano, se ha puesto hacia el asegurar ajustador, que consuma la ciencia como teoría. Sin embargo, el problema de hasta qué punto, en la fase más

<sup>6</sup> Véase de W. Heisenberg: *Los problemas fundamentales de la Física Atómica contemporánea*, y, *Cambios sobrevenidos en los fundamentos de la ciencia de la naturaleza* (8ª Ed. 1948, pág. 98). W. Heisenberg: *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Ed. I.G. Seix-Barral. Barcelona, España, 1976.

reciente de la Física Atómica, desaparece incluso el objeto y, de esa manera, logra la primacía ante toda la relación sujeto-objeto, en cuanto simple relación; primacía frente al objeto y al sujeto, que habría que asegurar como algo realmente consistente, tal problema no puede ser dilucidado detalladamente en este lugar.

### III. LA EXIGENCIA DEL SABER COMO EXIGENCIA MATEMÁTICA. EL USO Y EL APRENDER. UTILIDAD E INUTILIDAD. “LAS COSAS” Y LOS NÚMEROS. EL TOMAR CONOCIMIENTO Y EL APRENDER

1. Dice Heidegger<sup>7</sup> que dará un título a este carácter fundamental de la actitud intelectual moderna al decir que: la nueva exigencia de saber es exigencia matemática. Kant ha dicho aquella frase a menudo citada pero poco comprendida: “Afirmo que en cada doctrina particular de la naturaleza sólo se encontrará tanta ciencia auténtica cuanto matemática haya en ella”<sup>8</sup>.

La pregunta decisiva reza: ¿Qué significa aquí “matemática” y “matemático”? Pareciera que sólo podemos obtener la respuesta a esta pregunta desde la matemática misma. Es un error; porque la misma matemática es sólo una configuración determinada de lo matemático.

Lo matemático, *mathesis*. ¿Qué pasa con lo “matemático” si no es explicable a partir de la matemática? Lo “matemático”, según la formación de la palabra, viene *tà mathémata*, lo que se puede aprender, y por eso también lo que se puede enseñar; *manthánein* significa aprender, y *máthesis* la enseñanza, en un doble sentido: enseñanza como buscar el aprendizaje y aprender, y enseñanza como aquello que se enseña.

Los griegos introducen lo matemático *tà mathémata*, junto con las siguientes determinaciones:

1. *tà phisika* –las cosas, en cuanto surgen y se presentan por sí mismas;
2. *tà poióúmena* –las cosas, en cuanto son, producidas artesanalmente por el hombre, y están presentes como tales;
3. *tà jrémata* –las cosas, en cuanto

<sup>7</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la cosa. (La doctrina kantiana de los principios trascendentales)*. (Tr. y notas de E. García y Z. Szankay). Ed. Sur, Buenos Aires, Rep. Arg., 1964.

<sup>8</sup> Véase de, I. Kant, “Prólogo” a *Primeros principios metafísicos de la ciencia natural*.



están en uso y en permanente disposición, pueden serlo o *phisika*, piedras y cosas semejantes, o *poiouména*, cosas expresamente fabricadas; 4. *tà prágmata* –las cosas, en cuanto son en general cosas con las que tenemos trato, sea que las elaboremos, usemos, o transformemos, o sea que sólo las contemplemos o investiguemos, *trágmata*, referidas a praxis en el sentido amplio, no en el sentido más estrecho del uso práctico (cf. *jresphai*) ni en el sentido de la praxis como acción en el sentido de acción moral; praxis es todo hacer, emprender, mantener, lo que incluye en sí también la *poiesis*; y finalmente, 5. *tà mathémata*. Según las cuatro caracterizaciones anteriores, debemos decir aquí, en cuanto a las *mathémata*: “las cosas en cuanto ellas...”, la pregunta es: ¿en cuanto qué?

En todo caso ya vemos esto: lo matemático se refiere a las cosas, se refiere en un determinado respecto.

2. Desde hace mucho estamos habituados a pensar bajo lo matemático los números. ¿Qué es lo matemático mismo, para que algo así como los números deba concebirse como matemático y sea presentado preferentemente como lo matemático? *Mathesis* quiere decir el aprender; *mathemata* lo aprendible. Aprender es un modo de tomar y del apropiarse. Pero no todo tomar es un aprender. Podemos, por ej., tomar una piedra, llevarla con nosotros y colocarla en una colección; podemos hacer lo mismo con plantas; en un libro de cocina leemos: “tómese”, es decir, empléese. Tomar significa: apropiarse de algún modo de una cosa y disponer de ella. ¿Qué clase de tomar indica el aprender? *Matémata* –cosas, en cuanto las aprendemos.

Pero recordemos que sólo podemos aprender el uso de una cosa. Ese uso lo llamamos ejercicio. Este es, a su vez, una manera de aprender. No todo aprender es un ejercitar.

Se puede considerar el ejercitar como una especie del aprender. En el ejercicio nos apropiamos, por ej., del uso de un arma, es decir, el modo y la manera de tratarlo. Dominamos el modo de tratar el arma. Esto quiere decir: nuestra manera de proceder y nuestro trato se adecuan a lo que la misma arma exige... Pero en el ejercicio aprendemos a conocer al mismo tiempo la cosa. Aprender es siempre aprender a conocer.

Pero en la cosa, en el fusil, hay todavía “más” para aprender a conocer, para aprender en general, por ej., las leyes de la balística, de la mecánica, las reacciones químicas de ciertos materiales. Del útil de nuestro ejemplo, se puede aprender qué función tiene una cosa como ésta. Cuando se trata pues

de disponer, es decir, de producir una cosa cuyo uso estamos ejercitando, el que la produce debe saber de antemano qué función general tendrá la cosa.

3. Se trata de aprender a conocer “lo que corresponde” a esa cosa, por ej., a un arma de fuego en general y lo que un arma es; esto debe ser comprendido de antemano, y debe ser aprendido y enseñable. Este aprender a conocer es el fundamento real para la producción de la cosa, y a su vez la cosa producida es el fundamento posibilitante para el ejercicio y el uso.

Lo que aprendemos en el ejercicio es sólo una parte limitada de lo que se puede aprender de la cosa. El aprender original es aquel tomar y por el cual conocemos que esto (lo que es, cada vez, una cosa como tal) es un arma, es una cosa de uso. Pero en verdad esto ya lo sabemos. Eso lo sabemos anteriormente, porque sin eso no percibiríamos el fusil como tal. En tanto sabemos de antemano lo que es un arma, y sólo entonces, lo visto, lo que se nos ha presentado, se nos hará visible en lo que es.

Precisamente este “tomar conocimiento de” es la auténtica esencia del aprender, de la *mathesis*. Las *mathemata* son las cosas, en cuanto las introducimos en el conocimiento, introduciéndolas en el conocimiento como lo que de ellas es ya conocido de antemano, el cuerpo en cuanto corporeidad, la planta en cuanto vegetal, el animal en cuanto animalidad, la cosa en cuanto cosidad, etc.

Este verdadero aprender es por lo tanto un tomar muy notable, en el cual el que toma, toma sólo aquello que en el fondo ya tiene. El enseñar corresponde a este aprender. Se da al alumno solamente la indicación de tomar para sí lo que ya tiene. Por eso, enseñar no es otra cosa que dejar aprender a los otros, es decir, introducirse mutuamente a aprender. Aprender es más difícil que enseñar: pues sólo quien verdaderamente puede aprender -y sólo mientras puede- es el que verdaderamente puede enseñar. El verdadero maestro se diferencia del alumno únicamente porque puede aprender mejor, y porque quiere aprender con más propiedad. En todo enseñar quien más aprende es el que enseña.

Este aprender es el más difícil: tomar conocimiento realmente y hasta el fondo, de lo que ya sabemos desde siempre. Ello exige mantenerse en lo que en apariencia es lo más obvio, por ej., en la pregunta acerca de lo que es una cosa. Preguntamos impertérritos acerca de la misma inutilidad manifiesta, considerada desde la utilidad; preguntamos lo que es la cosa, lo que es el instrumento, lo que es el hombre, lo que es la obra de arte, lo que es el estado, lo que es el mundo.

4. Las *mathemata*, lo matemático, es aquello “de” las cosas, que en verdad ya conocemos; por consiguiente no es algo que extraemos de las cosas, sino algo que, en cierto modo, llevamos con nosotros mismos. Desde aquí podemos comprender ahora por qué es matemático el número. Vemos tres sillas y decimos: son tres. Lo que es “tres” no nos lo dicen ni las tres sillas, ni las tres manzanas, ni los tres gatos, ni cualesquiera otras tres cosas. Más bien, podemos contar solamente tres cosas como tres, si conocemos ya el “tres”. Por lo tanto, cuando concebimos el número tres como tal, sólo tomamos expreso conocimiento de algo que de alguna manera ya poseemos. Ese tomar conocimiento es el verdadero aprender.

El número es algo aprendible en el sentido real, un *mathema*, es decir, algo matemático. Las cosas no nos ayudan a conocer el tres como tal, es decir, lo ternario. ¿Qué es en verdad el tres? El número que está en tercer lugar en la serie de los números naturales. Tenemos, por ej., ante nosotros un pan y un cuchillo, esta cosa una, y agregada a ella, lo otro. Cuando los tomamos juntos decimos: ambos, lo uno y lo otro, pero no: estos dos, no  $1 + 1$ . Sólo cuando se agrega al pan y al cuchillo un vaso, y juntamos lo dado, decimos: todos; ahora los tomamos como suma, como un conjunto de tal y cual cantidad. Sólo a partir de lo tercero, lo que antes era uno se convierte en primero, y lo que antes era lo otro se convierte en segundo, se convierten en uno y dos, se convierte el “y” en el “más”, surge la posibilidad de los lugares y la serie.

Aquello de que ahora tomamos conocimiento, no ha sido extraído de ninguna cosa. Tomamos lo que ya en nosotros mismos tenemos de alguna manera. Se trata de algo aprendible que debe ser comprendido como matemático.

Tomamos conocimiento de todo esto, lo aprendemos sin respecto a las cosas. Puesto que los números son, en nuestro trato y cálculo con las cosas, y por consiguiente en nuestro enumerar, aquello que nos es lo más inmediato entre lo que conocemos de las cosas sin extraerlo de ellas, por eso mismo, son los números lo más conocido de lo matemático. Por esto mismo esto, lo más conocido de lo matemático, se convierte luego en lo matemático sin más. Pero la esencia de lo matemático no está en el número en cuanto limitación pura de la cantidad pura, sino a la inversa: puesto que el número es de tal naturaleza, pertenece a lo aprendible en el sentido de la *mathesis*.

#### IV. DE LA FILOSOFIA Y LA CIENCIA A LA CIBERNETICA. EL DESCUBRIR PROVOCANTE. LA INSTALACION DE LA CIBERNETICA. EL IMPERIO. DEL SUSTITUTO. ¿CUAL ES EL PAPEL DEL HOMBRE? LO EQUIVOCO DE LA TEORIA. EL ANHELO DE SERENIDAD

##### 1. *Filosofía. Ciencia. Técnica*

Este título significa el intento de una meditación que, en su fondo, permanece interrogante. Las preguntas son otros tantos caminos hacia una respuesta posible. En el caso de que hubiera respuesta, ésta debería consistir en una transformación del pensar y no en una simple enunciación referente a un tema ya dado.

Esta meditación forma parte de un contexto más amplio. Prosigue un intento que, desde 1930, no ha dejado nunca de ser renovado: el de dar una figura más radical a la interrogación instituida por *El Ser y el Tiempo*<sup>9</sup> en 1927.

##### 2. *Ubicación de la Cibernética*

Podemos mencionar aquí (entre los desgajamientos de la metafísica a partir del mundo moderno) la emancipación de la psicología, de la sociología, de la antropología (convertida en antropología cultural), el papel de la lógica como logística y semántica. La filosofía se transforma en ciencia del hombre, ciencia de todo aquello que puede llegar a ser, para éste, objeto de su técnica, mediante la cual se instala el hombre en el mundo, elaborándolo según los múltiples modos de las fabricaciones que lo van configurando. Todo esto se realiza en todas partes sobre la base y según las normas de la puesta en explotación científica de todos los sectores del ente. No es preciso ser profeta para ver que las ciencias modernas, en su trabajo de instalación, no van a tardar en ser determinadas y regidas por la nueva ciencia de base, la Cibernética.

<sup>9</sup>M. Heidegger, *Sein und Zeit*. Primera ed. en alemán, 1927. Primera ed. en español, 1951 *El Ser y el Tiempo*. (Pról. y Trad. de J. Gaos). Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

### 3. *La Cibernética*

Esta ciencia corresponde a la determinación del hombre como ser cuya esencia es la actividad en un medio social. La Cibernética es, en efecto, la teoría que tiene como objeto el manejo de la planificación posible y de la organización del trabajo humano. La Cibernética convierte el lenguaje en medio de intercambio de mensajes, y, con él, las artes en instrumentos manejados con fines de información. Al finalizar, la filosofía en la época presente, ha encontrado su lugar en la consideración científica de la humanidad que actúa en un medio social. El rasgo fundamental de esta determinación científica es, por lo demás, su carácter cibernético, es decir, técnico.

### 4. *El descubrir provocante*

Ser es lo que condiciona al hombre, su dimensión histórica más radical, su destino, esto es, lo que pone al hombre en un camino del desocultar<sup>10</sup>. El ser se dona, se da o destina al hombre actual —y así, lo destina— en la figura de la técnica moderna. A partir de esta destinación, el hombre devela lo que hay de una manera técnica<sup>11</sup>: está en la verdad (desvelamiento) y, a la par, en la no-verdad (velamiento), técnicamente.

Verdad no es sólo, claro está, la adecuación entre el pensamiento y la cosa. Como también es sabido, Heidegger retrotrae la concepción de la verdad entendida como rectitud a la interpretación más originaria que la ve como develación -“*aletheia*”<sup>12</sup>. Estar en la verdad técnicamente significa descubrir lo que hay de cierta manera, a saber: de manera provocante. “El desocultar dominante en la técnica moderna (dice nuestro pensador) es un provocar (*Herausfordern*) que pone en la naturaleza la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales pueden ser explotadas (*Herausgefördert*) y acumuladas”<sup>13</sup>; y, en otro texto, señala que, para el hombre de la época

<sup>10</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*. En *Ciencia y Técnica*. Ed. citada nota (1).

<sup>11</sup> M. Heidegger. *La pregunta por la técnica*.

<sup>12</sup> M. Heidegger. *La doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el Humanismo*. (Trad. de L. D. García N. y A. Wagner de R.) Ed. Univ. de Chile. Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales. Centro de Est. Humanísticos y Filosóficos. Stgo. de Chile. 1953.

<sup>13</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*.

técnica “la naturaleza se convierte en una única y gigantesca ‘estación de servicio’; en fuente de energía para la técnica y la industria modernas”<sup>14</sup>.

### 5. Del “objeto” a “las subsistencias”<sup>15</sup>

“Ya hoy en día no hay más objetos, *Gegenstände* (el ente en tanto que se tiene de pie ante un sujeto que lo tiene a la vista) –ya no hay más que *Bestände* (el ente que está listo para el consumo); en francés, quizá se podría decir: no hay más *substances* (substancias), sino *subsistences* (subsistencias), en el sentido de “reservas”. De ahí las políticas de la energía y de *l’amenagement* (ordenamiento) del territorio, que no se ocupan, efectivamente, con objetos, sino que, dentro de una planificación general, ponen sistemáticamente en orden al espacio, en vistas a la explotación futura. Todo (lo ente en su totalidad) toma lugar de golpe en el horizonte de la utilidad, del comandar (*commandement*), o, mejor aún, del comanditar (*commanditement*) de lo que es necesario apoderarse. El bosque deja de ser un objeto (lo que era para el hombre científico de los siglos XVIII y XIX), y se convierte en ‘espacio verde’ para el hombre desenmascarado finalmente como técnico, es decir, para el hombre que considera a lo ente *a priori* en el horizonte de la utilización. Ya nada puede aparecer en la neutralidad objetiva de un cara a cara. Ya no hay nada más que *Bestände*, *stocks*, reservas, fondos.

La determinación ontológica del *Beständ* (de lo ente como fondos de reserva) no es la *Beständigkeit* (la permanencia constante), sino la *Bestellbarkeit*, la posibilidad constante de ser comandado y comanditado, es decir, al estar permanentemente a disposición. En la *Bestellbarkeit*, lo ente es puesto como fundamental y exclusivamente disponible –disponible para el consumo en el cálculo global. En ello... cada ente deviene esencialmente reemplazable, en un juego generalizado en el que todo puede tomar el lugar de todo. Esto lo manifiesta empíricamente la industria de productos de ‘consumo’ y el reino de *Ersatz* (substituto).

<sup>14</sup> M. Heidegger, *Serenidad*. Barcelona, Esp. 1989 (Trad. Y. Zimmermann).

<sup>15</sup> M. Heidegger, “Protocolo” a *Seminario de Le Thor*. (F. Fedier y otros). Ed. No Comercial. Univ. de Chile. Sede Valparaíso. Viña del Mar, 1975. (Trad. de M. T. Poupin).

Ser, hoy día, es ser-reemplazable. La idea misma de 'reparación' ha llegado a ser una idea 'anti-económica'. A todo ente de consumo le es esencial que sea ya consumido y, de esa manera, llama a su reemplazo. Tenemos ahí uno de los rasgos de la desaparición de lo tradicional, de lo que se transmite de generación en generación (la moda, el adorno (reemplazabilidad), el tiempo, la actualidad: la permanencia no es ya la constancia de lo transmitido, sino lo siempre-nuevo del cambio permanente...).

Sólo la técnica moderna hace posible la producción de todos esos *stocks* explotables. Ella, más que la base es el fondo mismo y así el horizonte. Así en el caso de las materias sintéticas, que reemplazan más y más a las materias 'naturales'. Ahí también la naturaleza en tanto que naturaleza se retira".

## 6. *El hombre: disponible*

Y el hombre mismo pasa a ser comprendido y tratado como simple mano de obra o, como cerebro de obra; en suma, como "material humano"<sup>16</sup>. Curiosamente, señala Heidegger, "en medio de todo esto el hombre precisamente se 'pavonea' como señor de la Tierra"<sup>17</sup>.

## 7. *El pensar-técnico y el pensar-no-técnico*

Y el mayor peligro reside en lo siguiente: el pensar que no mide, que no calcula técnicamente es echado a un lado y hostilizado; no se le considera genuino pensar ni, por consiguiente, se le toma en serio; se le llama mera poesía o misticismo lleno de vaguedades. El desocultar técnico, que mide y calcula, se erige como el único, excluyendo todos los demás y ni siquiera viendo que él mismo es un desocultar y sólo un modo de él –del verificar<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*.

<sup>17</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*, y M. Heidegger, *Sendas perdidas*. (En esta obra, especialmente: "El origen de la obra de arte" y "Para qué ser poeta"). (Trad. de J. Rovira A.). Ed. Losada, Bs, Aires, Rep. Arg., 1960, y M. Heidegger, "Hölderlin y la esencia de la poesía". (Trad. de A. Ramos). En: *Arte y Poesía*. Ed. F.C.E. México, 1973, y M. Heidegger, "El habla". (Trad. de F. Soler). *Rev. de Filosofía*. Stgo. de Chile. 1961 (Nºs 2-3).

<sup>18</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*.

Es preciso indicar que hay una nítida diferencia entre la antigua técnica artesanal y la técnica moderna, cuya esencia llama Heidegger disposición o imposición (*Gestell*). La técnica artesanal no se imponía incondicionalmente sobre los entes; los respetaba. Para el hombre actual, aparece de otra manera el campo, que el campesino antiguamente labraba, en donde labrar aún quiere decir: cuidar y cultivar. El hacer del campesino no provocaba al campo. Al sembrar las simientes, abandonaba él la siembra a las fuerzas del crecimiento y guardaba su germinación. La agricultura es ahora, por el contrario, industria motorizada de la alimentación, esto es, un exigir que pone el campo como algo meramente explotable y que impulsa la mayor utilización de que él sea posible, con el mínimo esfuerzo, y sin tenerle mayores consideraciones<sup>19</sup>.

## 8. *La técnica moderna y su esencia*

Por cierto, cuando Heidegger habla del destino técnico del hombre actual, se refiere a la técnica moderna y a su esencia.

La postura de Heidegger (apretadamente esbozada en lo anterior) implica concluir que la técnica –esencialmente interpretada– no es algo que esté en la mano del hombre, de tal modo que éste pueda manejarla a su antojo: “ningún individuo –afirma nuestro pensador–, ningún grupo humano, ninguna comisión de importantes estadistas, investigadores y técnicos, ninguna conferencia de personalidades directivas de la economía y de la industria es capaz de frenar o de orientar el curso histórico de la era atómica. Ninguna organización exclusivamente humana está en situación de apoderarse del mando de esta época”<sup>20</sup>.

Si la esencia de la técnica, además de hacer posible indudables ventajas para el hombre, conlleva o es el peligro, este peligro –al que hemos aludido al caracterizar el develar técnico– no puede ser alejado o conjurado por el hombre atendido sólo a sí mismo. La esencia de la técnica es una manifestación del ser. Por tanto escapa al mero artificio humano. Sin embargo, en

<sup>19</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*, y, M. Heidegger, “Construir. Habitar. Pensar”. *Rev. Teoría* (Nº 5-6) (Trad. de F. Soler).

<sup>20</sup> M. Heidegger, *Serenidad*. (ya citado).



cuanto el ser se da en el hombre –el ahí del ser (*Dasein*)<sup>21</sup>– éste puede, y ‘debe’ cooperar en el advenimiento de un nuevo destino, en el que supere el peligro.

### 9. *Lo ‘equivoco’ de la técnica*

“La esencia de la técnica es, en un sentido elevado, equívoca”, agrega Heidegger. Por una parte, constituye el peligro. Por otra, en ella aparece lo salvador: “De un lado, lo dispuesto provoca a lo violento del establecer que disloca toda mirada para el acontecimiento del desocultamiento y, de esa mirada, pone en peligro, desde el fundamento, el ligamen con la esencia de la ‘verdad’”<sup>22</sup>.

### 10. *Lo técnico en lo humano*

Esta dimensión de lo humano es lo ocultado por la esencia de la técnica al erigirse como único modo de desvelamiento, no viéndose siquiera como tal un develar. Así, constituye el peligro. Pero, es también ésa la dimensión del hombre que asume, expresa y vigorosamente, Heidegger al pensar sobre la técnica y su esencia de la manera que describimos. De este modo, dentro del peligro emerge una manifestación de lo salvador.

### 11. *La técnica y sus límites. El misterio y la serenidad*

Es el momento de salir al paso de una posible mala interpretación de la postura de Heidegger. Sus tesis no implican postular la vuelta hacia una etapa pre-técnica. Este retorno, además de ser imposible, será absurdo. “Lo peligroso no es la técnica –advierte Heidegger–. No hay ningún demonio de la técnica, sino por el contrario el misterio de su esencia. La esencia de la

<sup>21</sup> M. Heidegger, “Carta al Sr. Beaufret”. *Rev. de Filosofía*, Stgo. de Chile. Vol. XVII, N° 1, 1979.

<sup>22</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*.

técnica es, en cuanto un destino del desocultar, el peligro”<sup>23</sup>. Lo que sucede, más bien, es que Heidegger ve los límites de la postura técnica y llama la atención sobre el carácter excluyente de esa actitud, que le impide ver esos, sus propios límites, y que obstaculiza todo intento de cooperar en el advenimiento de un nuevo destino, en que se acoja lo técnico sin dejarse avasallar por el imperar de su esencia.

De ahí que Heidegger postule la serenidad ante las cosas y la apertura al misterio, como temples de ánimo o actitudes acordes con la técnica. Así describe el pensador la serenidad (*Gelassenheit*): “Para todos nosotros son muy insustituibles las instalaciones, aparatos y máquinas del mundo técnico; lo son para unos en mayor medida que para otros. Sería necio marchar ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar al mundo técnico como obra del diablo, dependemos de los objetos técnicos; éstos nos están desafiando, incluso, a una constante mejora. Sin darnos cuenta, hemos quedado tan firmemente fundidos a los objetos técnicos, que hemos venido a dar en su servidumbre.

Pero podemos hacer también otra cosa. Podemos ciertamente, servirnos de los objetos técnicos y, no obstante, pese a su conveniente utilización, mantenernos tan libres de ellos que queden siempre en desasimiento de nosotros. Al usar los objetos técnicos, podemos tomarlos como deben ser tomados. Mas, al propio tiempo, podemos dejar a esos objetos residir en sí mismos como algo que no nos atañe en lo más íntimo y propio. Podemos dar el sí a la ineludible utilización de los objetos técnicos, podemos a la vez decir no en cuanto les prohibimos que exclusivamente nos planteen exigencias, nos deformen, nos confundan, y por último nos devasten.

Pero si de este modo decimos simultáneamente sí y no a los objetos de la técnica, ¿nuestra relación con el mundo técnico no quedará entonces escindida e insegura? Todo lo contrario. De una extraña manera nuestra relación con el mundo técnico se hace sencilla y tranquila. Permitimos que los objetos técnicos penetren en nuestro mundo cotidiano, y al mismo tiempo los dejamos fuera, o sea los hacemos consistir en cosas que no son nada absoluto, sino que se hallan dependientes de algo superior. Quiero nombrar esta actitud del simultáneo sí y no al mundo técnico con unas viejas palabras: la serenidad ante las cosas”<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*.

<sup>24</sup> M. Heidegger, *Serenidad*.

## 12. *Racionalidad / Serenidad / Misterio*

La serenidad ante las cosas nos hace patente, por tanto, el hecho de que “no sabemos lo que el dominio de la técnica atómica, que progresa hasta lo inquietante, tiene como propósito”; la serenidad nos permite ver que “el sentido del mundo técnico se oculta”<sup>25</sup>. Pues bien, “la actitud en virtud de la cual nos mantenemos abiertos al sentido oculto en el mundo técnico” es denominada por Heidegger apertura al misterio. “La serenidad ante las cosas y la apertura al misterio -concluye Heidegger- van juntas. Ellas nos conceden la posibilidad de permanecer en el mundo de un modo diferente”. (En medio del mundo técnico y sosteniendo siempre la posibilidad de un nuevo *Logos*. Este develar del mundo técnico apunta a una vigencia más profunda, más radical aún que “los de la voluntad personal –o de grupo– y la autoconciencia”). He aquí un fundamento fecundo para la ecología y para la prospectiva.

Este actual proyecto de Occidente, en su dimensión más radical, está condicionado por la esencia de la técnica moderna: y en cuanto este proyecto adquiere un alcance planetario, el señorío de esa esencia se extiende a toda la Tierra e, inclusive, al espacio cósmico.

<sup>25</sup> M. Heidegger, *Serenidad*.